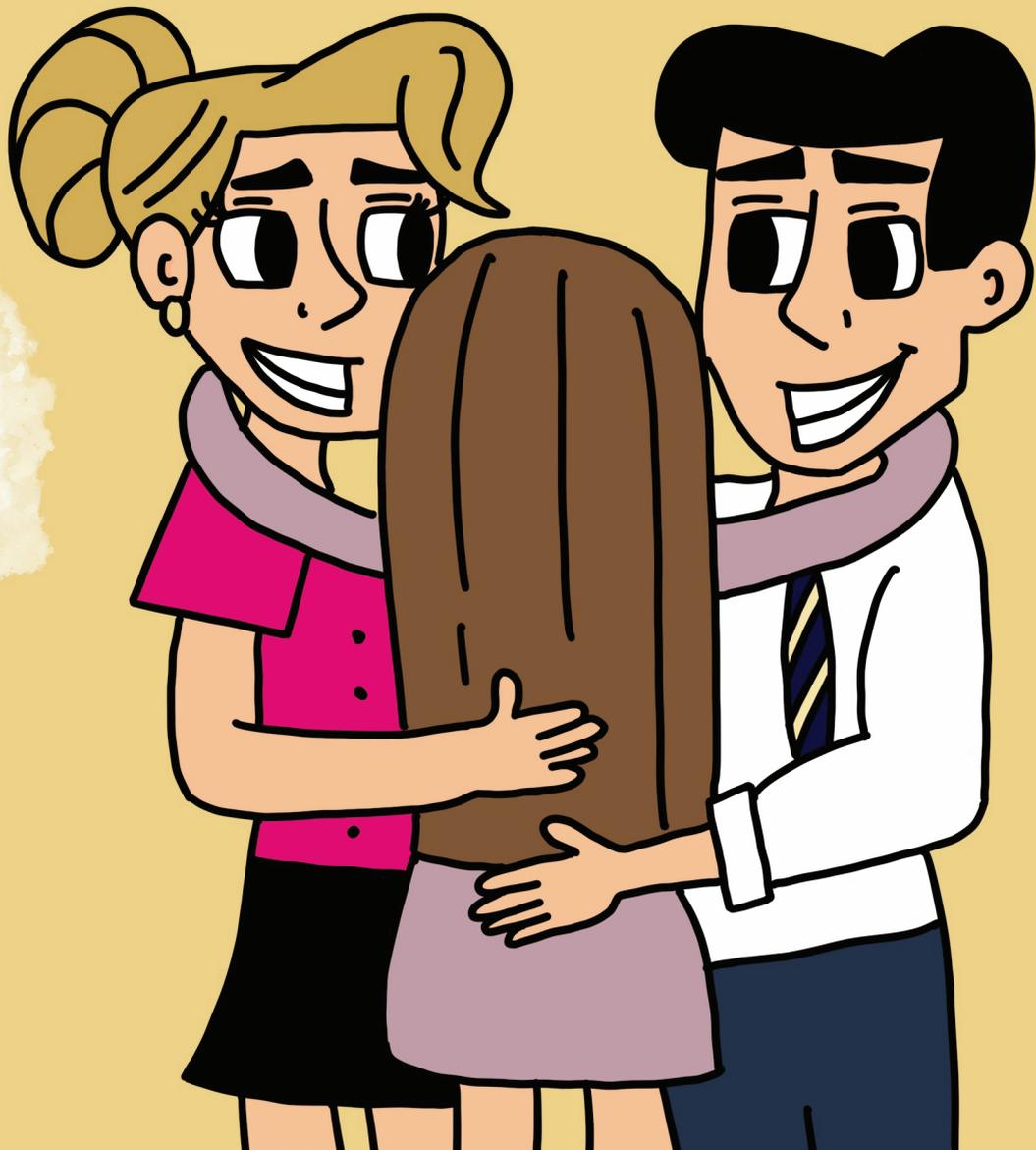


Ilustrado por Daniela Morales
Escrito por Madelyn Wood

Serie Leamos

L
a



R
e
u
n
i
o
n

Dear reader,

The book you are about to read was written by Spanish undergraduate students of the World Languages & Cultures department and illustrated by undergraduate students of the School of Art and Design, both from Georgia State University.

This project has been made with my Spanish classes and the final product is a result of collaboration by the authors -students who wrote the original stories based on personal experiences-, and by the illustrators -Art students who gave life to the stories with a fresh and unique touch-. Neill Prewitt supervised the illustration process and I supervised the writing process.

I hope you will find the stories in Serie Leamos, appealing, interesting, and enjoyable. Above all, I hope that these stories will help you love reading and reading in Spanish.

¡Espero que lo disfruten!

Victoria Rodrigo

The Reunión

Versión original

Escrito por Madelyn Wood

Ilustrado por Daniela Morales Madueno

Serie Leamos

Art Faculty: Neill Prewitt

nprewitt@gsu.edu

Serie's Editor: Victoria Rodrigo

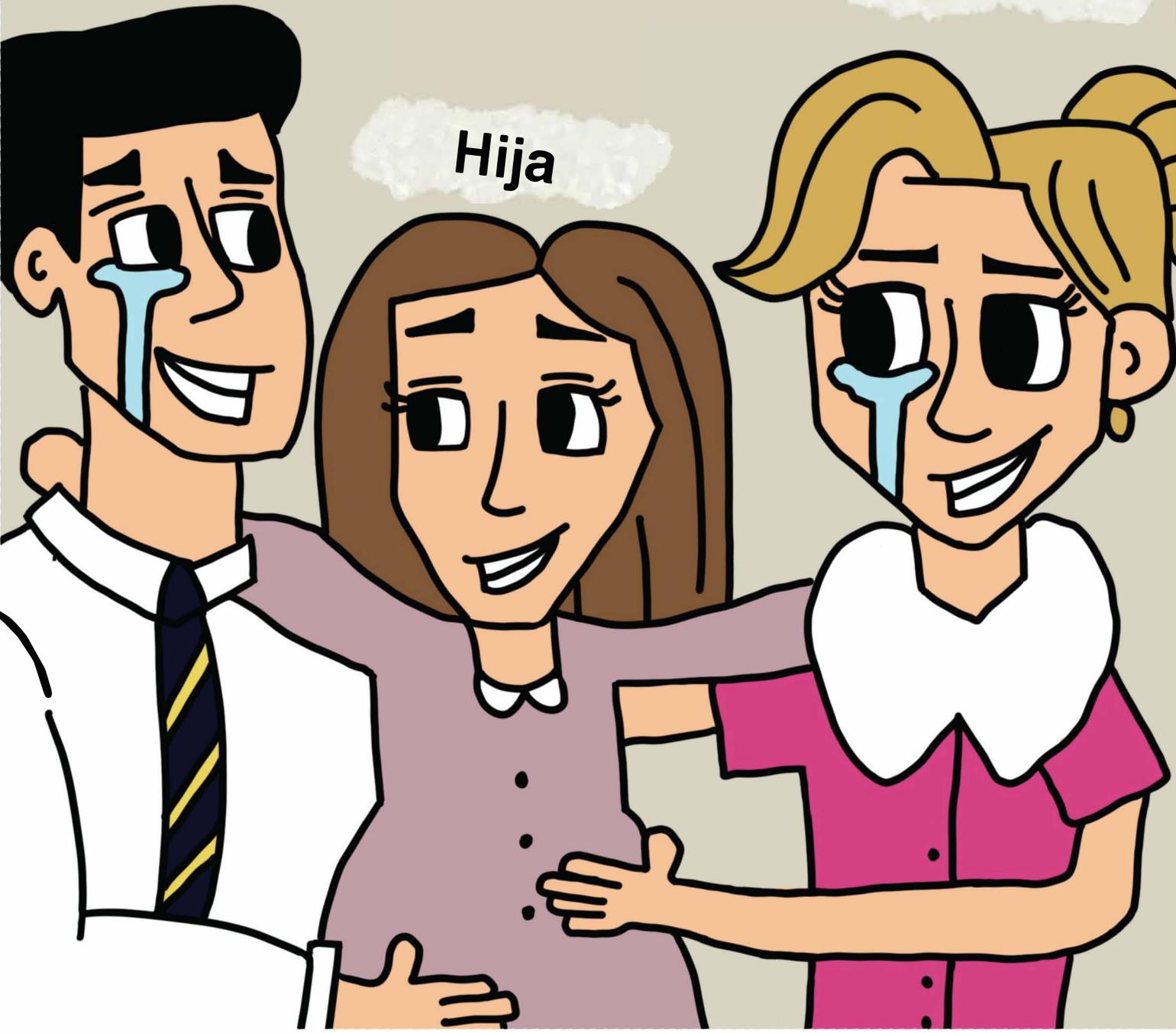
vrodrigo@gsu.edu

© 2021 Serie Leamos

Sr. Pérez

Sra. Pérez

Hija



Vocabulario

Ahorrar: To save money

Empeorar: To worsen

Exitoso: Successful

La lágrima: Tear

La plata: Money

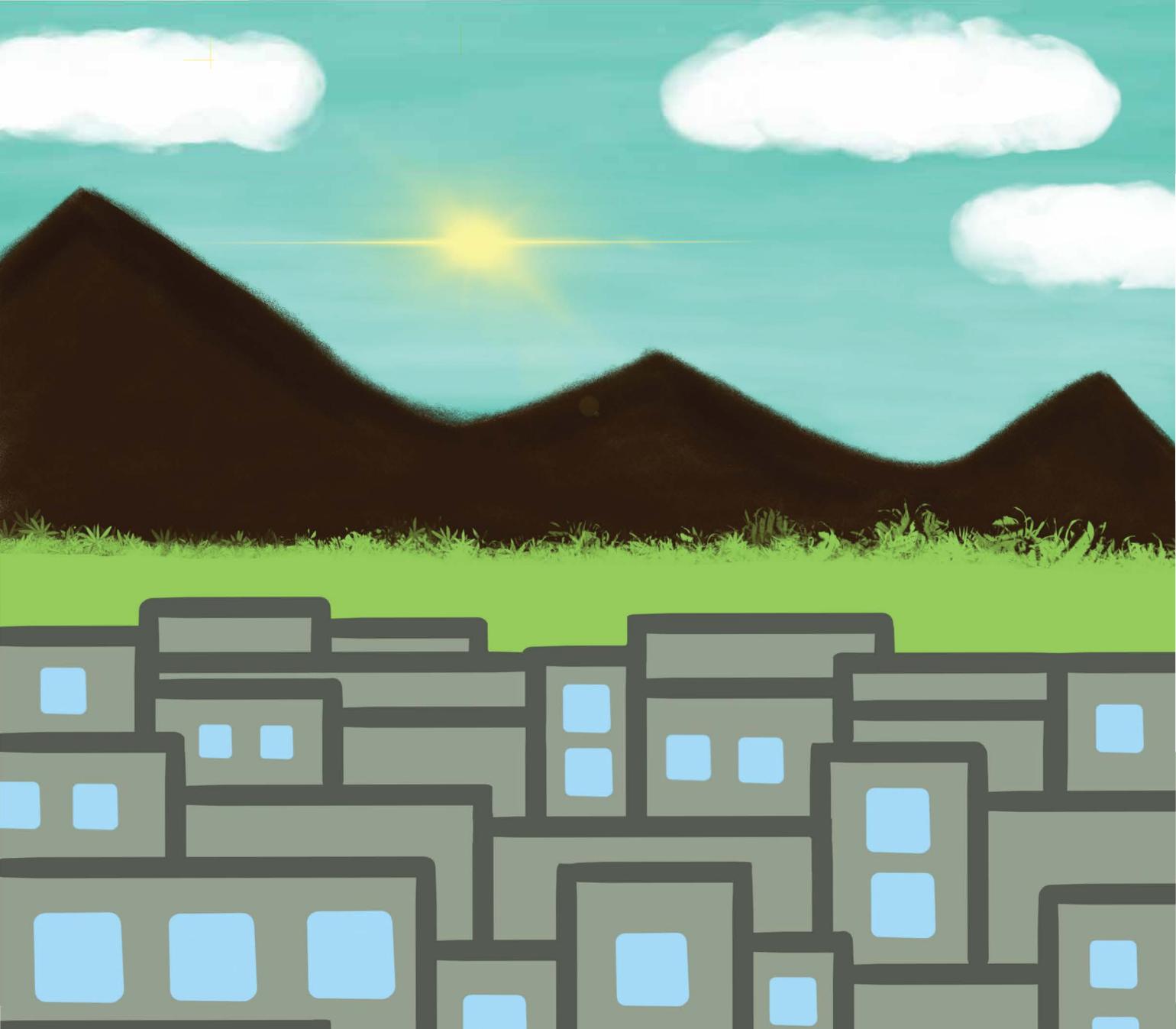
La tarifa: Rate

Sobrellevar: To endure

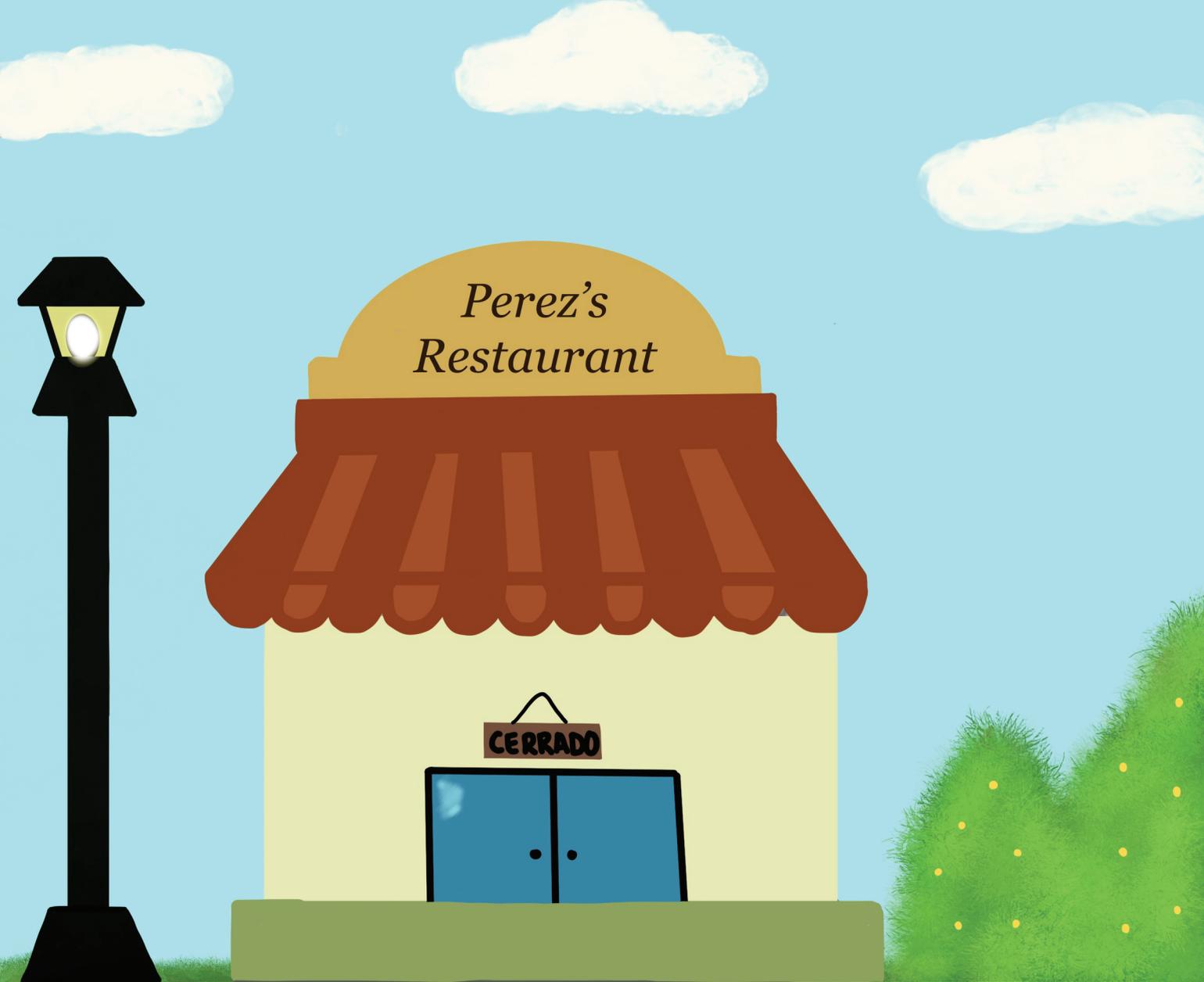
Susurrar: To whisper

Venenoso: Poisonous, hateful

Parcero: Guy (colloquial)



Había una vez una familia llamada Pérez que vivía en Caracas, Venezuela. Eran dueños de una panadería muy popular y **exitosa** que estaba siempre llena con vecinos, amigos y otros clientes frecuentes. La familia vivía cómodamente en su hogar, rodeada de feliz y paz, y disfrutando su éxito.



Tristemente, todo se acabó de repente. La economía de Venezuela sufrió un colapso que trajo la ruina a la familia. Un día eran dueños de un negocio muy establecido en su comunidad y al día siguiente habían perdido toda esa fortuna, y poco después, perdieron su querida casa también.

La última noche en su casa, la familia se sentó alrededor de la mesa “Claro que no podemos quedarnos aquí. Tenemos que irnos.” Dijo el papá gravemente a su esposa e hija. Sus caras desconsoladas le rompieron el corazón.

“Voy a hacer lo que necesite para sacarnos de este lío,” les prometió. Pero su voz tembló y no pareció tan confiable.



De verdad, la situación de Venezuela estaba empeorando cada día. Por culpa de la pobreza y el crimen creciendo rápidamente, el papá decidió hacer algo peligroso pero necesario: mudarse a Estados Unidos y empezar sus vidas de nuevo.

01493725

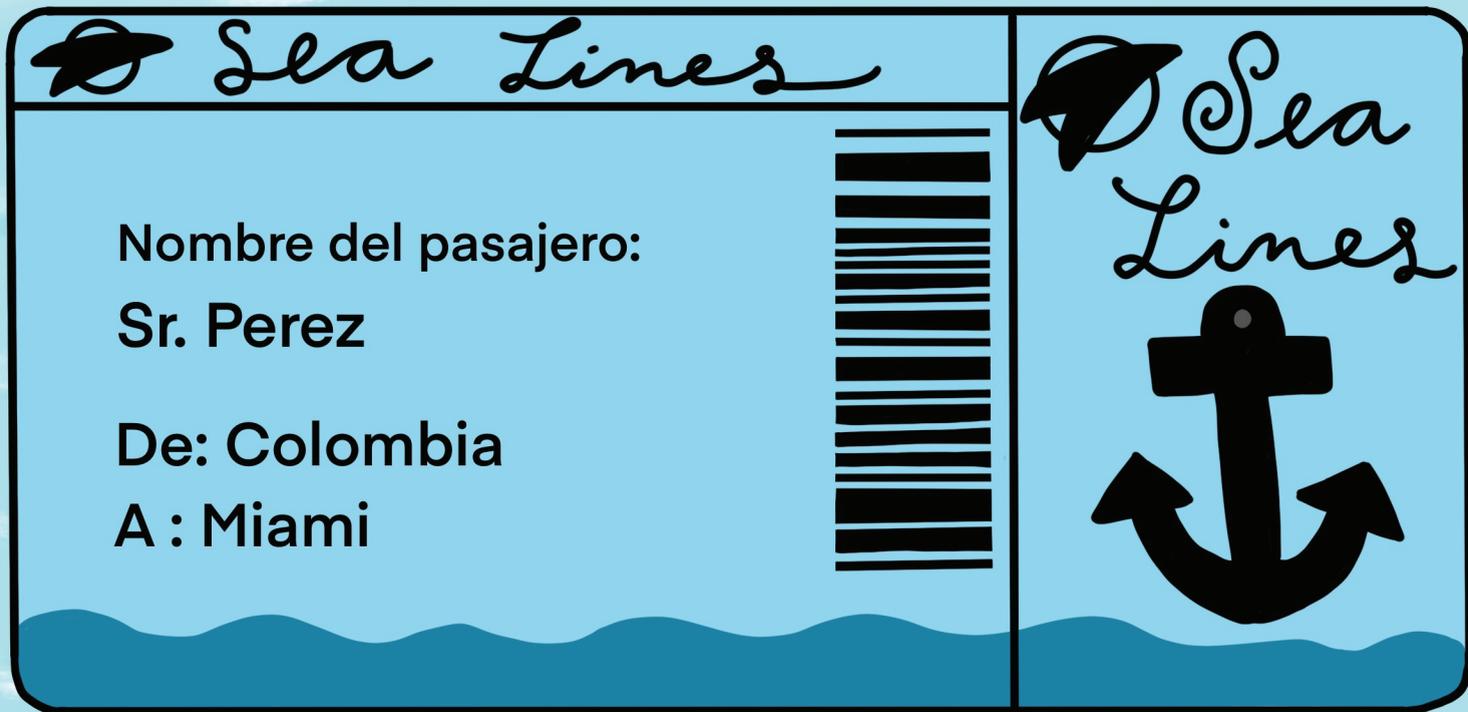


Sr. Perez
Caracas, Venezuela
40 años

NEGADO

Desafortunadamente, el gobierno había rechazado el visado que había pedido.

El papá tenía que solventar qué hacer para salvar a su familia y realizar su sueño de reabrir una panadería en Estados Unidos. Su esposa le dijo: “Cariño, vamos estar bien si tienes que irte primero. Podemos quedarnos con mi hermana mientras comienzas el viaje” Después de esta conversación, se sentía listo para probar su plan.



Usó el dinero que había ahorrado durante el éxito de su negocio para el viaje. Primero, cruzó la frontera de Colombia. Viajó de allí a la costa de Cartagena donde compró un boleto en barco por su paisaje a Miami.

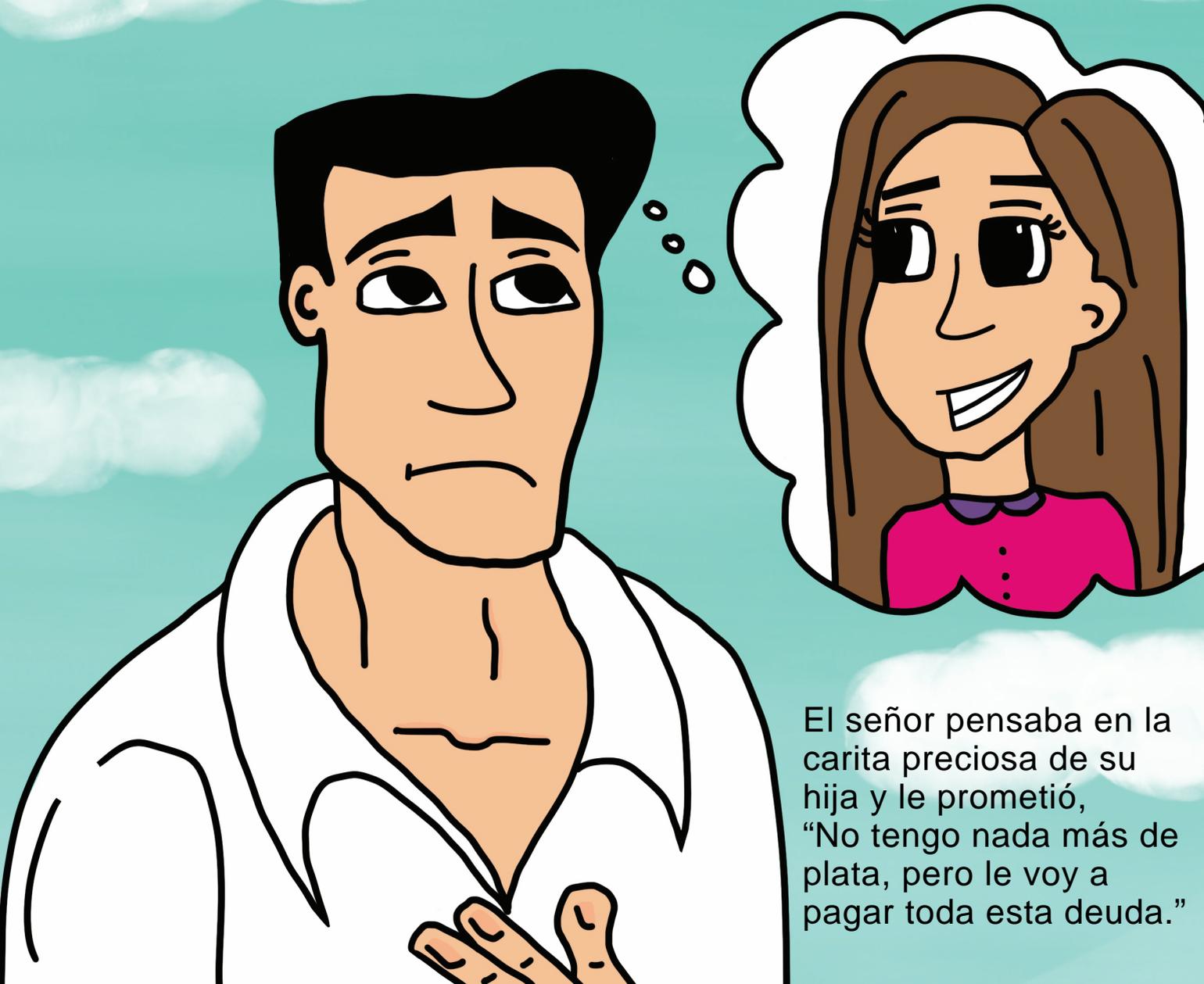
El día que el papá finalmente llegó al puerto, recibió una mala noticia del Capitán del barco. Él había subido la tarifa \$5000 dólares más del acuerdo original. El señor Pérez le gritó al Capitán,



Eso es ridículo.
¡No voy a
pagarle ni un
centavo más
de lo que ya
hemos
acordado!

El Capitán no parecía molesto, pero todavía no lo dejó salir de la cubierta.

Simplemente le dijo al señor: “Si quieres seguir, vas a pagarme todo. Si no, informaré ahorita a las autoridades americanas de inmigración y ya sabes qué pasara con ellos, ¿no Parcerero? La decisión es tuya, pero a mí me parece sencillito”. Habló bajo y lento, pero con un tono venenoso.



El señor pensaba en la carita preciosa de su hija y le prometió, “No tengo nada más de plata, pero le voy a pagar toda esta deuda.”

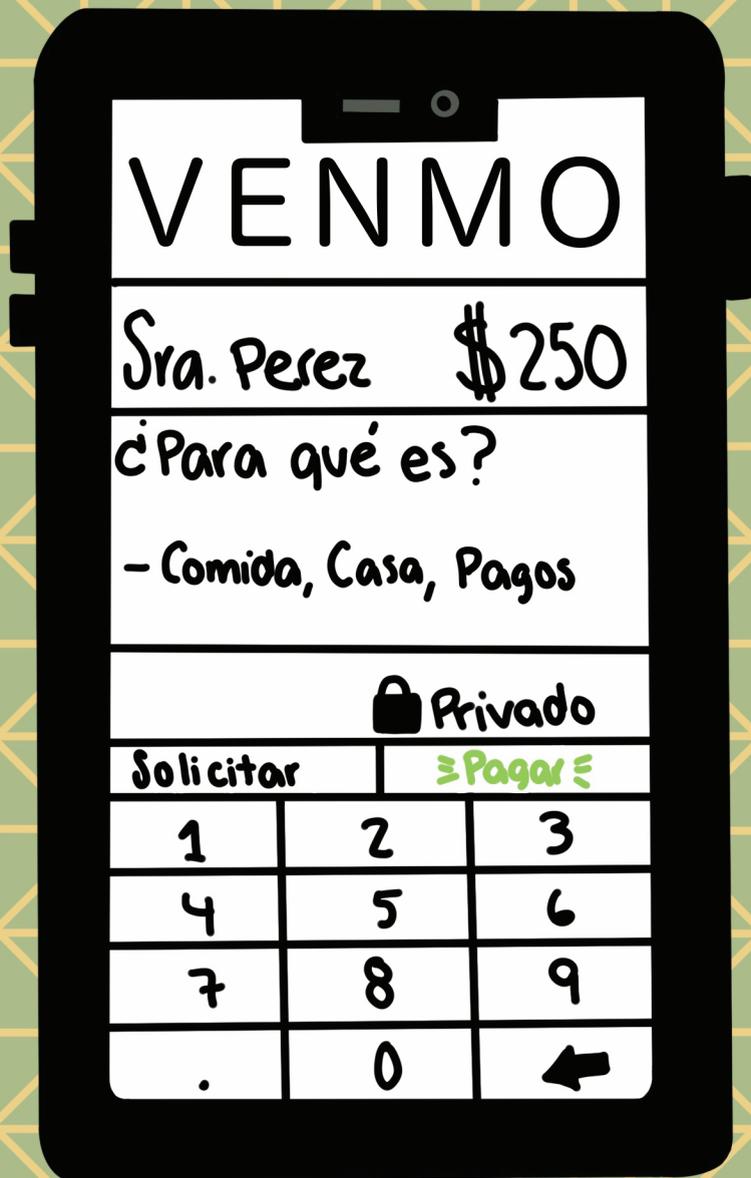
Su viaje era arduo y se cansó mucho, pero el amor de su familia le inspiró seguir sin perder la esperanza. Llegó a Miami donde conoció a otros hispanos. Algunos lo conectaron con un dueño de un restaurante cerca de Atlanta, Georgia. Encontrar trabajo era una prioridad, y el Señor Pérez aceptó el puesto.



Mientras las horas pasaban perdidas lavando platos, el papá pensaba en la ironía de la vida.

Había pasado de ser el dueño de un negocio y querido por su vecindario, a ser un extranjero desconocido trabajando por menos del salario mínimo. Irónico, ¿no?





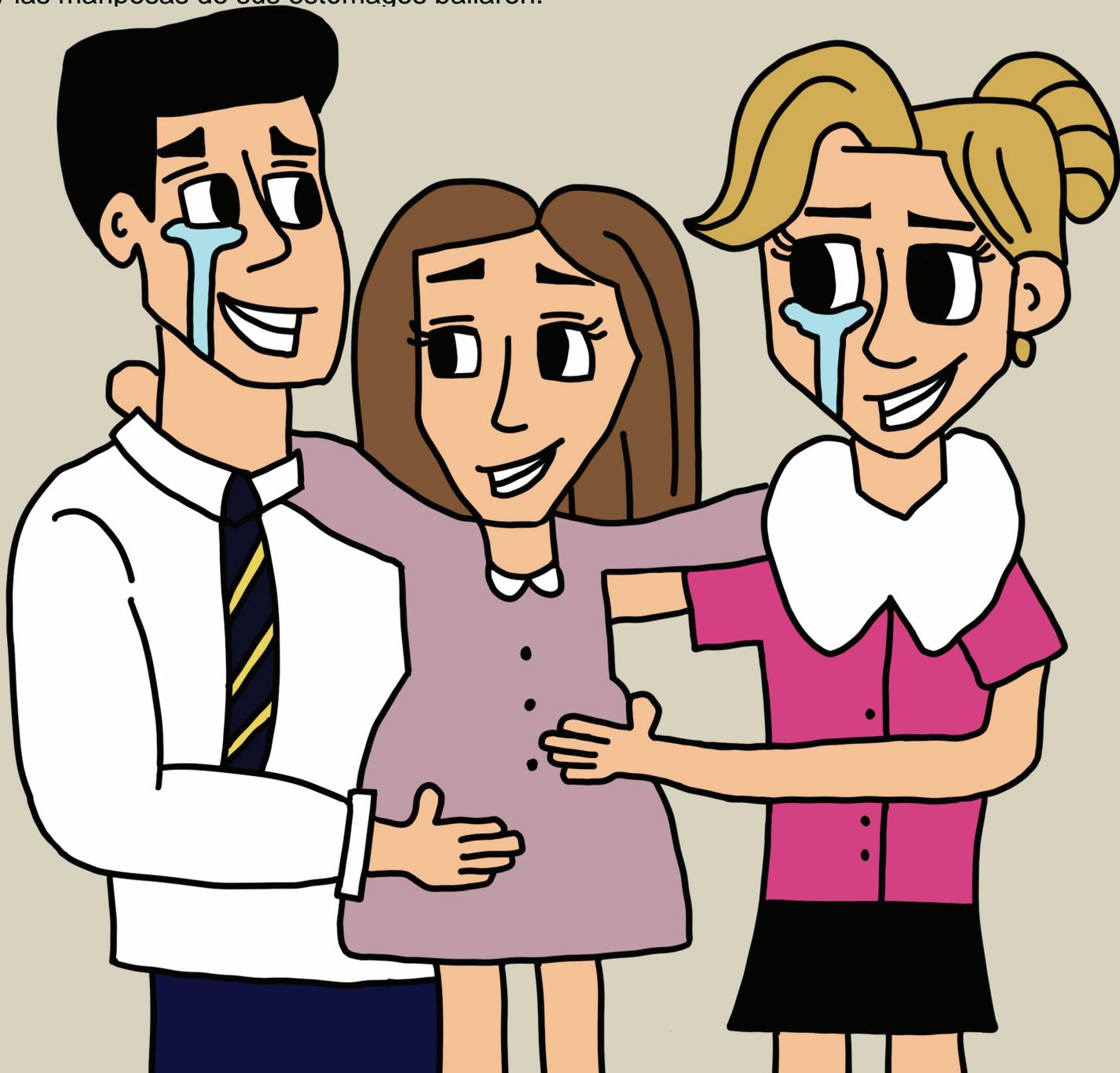
La separación no era fácil, ni para el Papá ni para la familia dejada, pero la situación estaba fuera de su control. El señor Pérez le mandó el dinero ahorrado a su familia para sobrellevar su vida en Caracas. Ver a su hija crecer entre de una pantalla de una video llamada era casi imposible de aguantar. Siempre tenía ganas a besar a su esposa y abrazar a su hija, pero ya no estaban.

Pasaron seis años así. Durante estos años, el señor había conseguido sus documentos del gobierno, pagado sus deudas y encontrado un apartamento. Finalmente, podía traer a su familia a vivir a los Estados Unidos.

LISTA

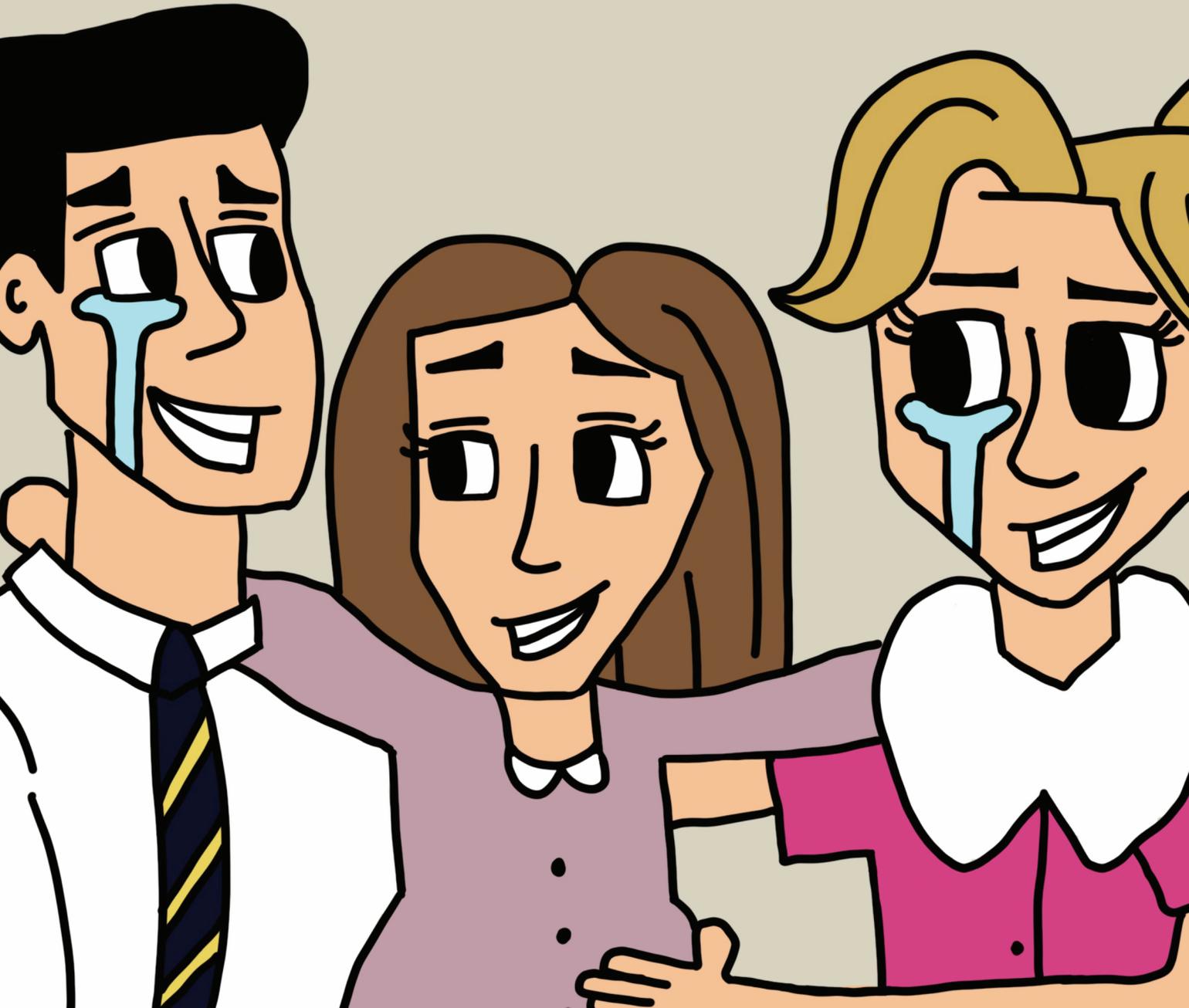
- pagar deudas
- obtener residencia
- conseguir un apartamento

Cuando el día esperado llegó, el señor Pérez manejó al aeropuerto, acompañado de las mariposas que sentía en su estómago todo el camino. Al llegar corrió a través al aeropuerto hacia la puerta de embarque E38. La familia lo abrazó con risas y lágrimas, y las mariposas de sus estómagos bailaron.



El papá les prometió, susurrando: “Nunca las voy a dejar.”

En este momento, fue claro que todo valió la pena.





Fin